



Vivencias de mujeres prostituidas: los daños ocultos

*Experiences of prostitute women: hidden
damage*

Lorena Añón Loureiro

María Lameiras Fernández

Miguel Clemente

Recibido: 14/03/2023

Aceptado: 26/05/2023

RESUMEN

En este artículo se presentan parte de los resultados de una investigación más amplia sobre las narrativas y redes de apoyo social de mujeres supervivientes del sistema prostitucional, en concreto, la relativa a la situación vivida por ellas en estos contextos, en donde expresan sus opiniones, sus sentimientos, así como las comparativas que realizan para describir sus experiencias en prostitución. Se trata de un estudio feminista basado en la metodología cualitativa y el paradigma sociocrítico. El objetivo general, de la parte que se expone en este artículo, es analizar las vivencias de mujeres en los contextos de prostitución: sentimientos, opiniones y percepciones. Para dar respuesta a este objetivo se han realizado entrevistas narrativas a 9 mujeres prostituidas. Como principales resultados y conclusiones hay que destacar que las mujeres participantes perciben que en los contextos de prostitución opera un férreo control y que se producen violencias machistas. Todas las participantes comparten que lo vivido en prostitución afecta a la salud biopsicosocial, fundamentalmente, refieren daño psicológico.

Palabras clave: mujeres, prostitución, experiencias, salud psicosocial, trata sexual

ABSTRACT

This article presents part of the results of a broader investigation on the narratives and social support networks of women who have survived the prostitution system. Specifically, it focuses on the situations experienced by these women, as

Lorena Añón Loureiro es profesora ayudante a doctora en la Universidade de Santiago de Compostela. Contacto: lorena.anon@usc.es ID: 0000-0002-9189-9212

María Lameiras Fernández es Catedrática en la Universidade de Vigo. Contacto: lameiras@uvigo.es. ID: 0000-0002-9196-765X

Miguel Clemente es Catedrático en la Universidade da Coruña. Contacto: miguel.clemente@udc.es ID: 0000-0002-8960-2336

Cómo citar este artículo: Añón Loureiro, Lorena; Lameiras Fernández, María & Clemente, Miguel (2023). Vivencias de mujeres prostituidas: los daños ocultos. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 8 (2), 187-211. doi: <https://dx.doi.org/10.17979/arief.2023.8.2.9577>

they express their opinions, feelings, and comparisons to describe their experiences in prostitution. The study is feminist in nature and based on qualitative methodology and the socio-critical paradigm. The general objective of the article is to analyze the experiences of women in prostitution contexts, including their feelings, opinions, and perceptions. To achieve this objective, narrative interviews were conducted with nine prostituted women. As the main results and conclusions, it should be noted that the participating women perceived tight control in prostitution contexts and that sexist violence occurred. All the participants shared that their experiences in prostitution had negative impacts on their biopsychosocial health, with a focus on psychological damage.

Keywords: women, prostitution, experiences, mental health, sex trafficking

1. INTRODUCCIÓN

La prostitución es una institución de carácter patriarcal que actúa en alianza con el sistema capitalista neoliberal y colonizador de la sexualidad. El sistema prostitucional se nutre, se adueña y explota los cuerpos de las mujeres para mercantilizarlos, especialmente, con los de aquellas que se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad por dificultades económicas, cargas familiares, situación administrativa irregular, racismo, entre otras (Aguilar, 2019; Cobo, 2017; Dalla et al., 2022; Farley et al., 2003; Gimeno, 2018; Morán y Farley, 2019; Nuño y Miguel, de, 2017; Pérez Freire, 2017; Perri et al., 2022; Recio y Plaza, 2021).

Las mujeres prostituidas son cosificadas, objetivadas sexualmente y deshumanizadas; en el marco de un mercado global, transnacional, creciente y fuertemente lucrativo; para obtener capital sexual y económico. A la vez, en los contextos de prostitución, se cumple y refuerza el mandato patriarcal de que las mujeres deben estar al servicio del placer y dominio masculino (Cobo, 2020; Ruiz, 2022), en donde la situación de vulnerabilidad juega un papel clave, en la excitación masculina, otorgándoles una mayor sensación de poder (Alario, 2022).

1.1 El sistema prostitucional: análisis del poder y de su función socializadora

Tanto la pornografía como la prostitución, que se superponen conceptual y temporalmente (Farley y Donevan, 2021), cumplen una función socializadora, disciplinaria y normalizadora en las sociedades (Cobo, 2020), con sus

correspondientes efectos. A este respecto, la prostitución traslada un determinado modelo de feminidad, ser y estar para los otros, y de masculinidad hegemónica, ser para sí, para ejercer dominio y obtener placer a través de los cuerpos de las mujeres, bajo el amparo de esa supuesta necesidad biológica. Desde este modelo naturalizado, el deseo se presenta como necesidad y se eleva a la categoría de derecho (Alario, 2022; Martín-Palomino y Pedernera, 2021; Szil, 2018), pero es importante señalar que se trata de un viejo privilegio masculino construido, (Ranea, 2018a), cuya posición se sitúa por encima del legítimo derecho de las mujeres a una vida libre de violencia contra ellas (Alario, 2022).

Por tanto, no se puede desvincular lo que sucede en prostitución del contexto en el que se inscribe, de los sistemas y estructuras de poder patriarcal que la arrojan, nutren y sustentan. En la prostitución se producen y reproducen: las desigualdades y asimetrías de poder en función del género, la clase, el lugar de origen, cuestiones étnico-raciales, entre otras; las prácticas de dominación de los varones sobre las mujeres; la desigualdad estructural del deseo; y la violencia más extrema de los hombres contra las mujeres (Cobo, 2017 y 2020; Ekis, 2017; Nuño y Miguel, de, 2017; Ruiz, 2022). Cuando se realiza cosificación se ejerce violencia estructural y, a la vez, este proceso de deshumanización, legitima que se ejerza violencia sexual (Alario, 2022). Para Tiganus (2021) en la prostitución se justifica la violencia sexual a través del intercambio de dinero.

1.2 Centrar la mirada y problematizar la masculinidad prostituyente

En estos tiempos líquidos caracterizados por la incertidumbre, la inseguridad, por el capitalismo del consumo, donde todo se puede convertir en mercancía (Byung-Chul, 2005), los contextos de prostitución se convierten, para las masculinidades prostituyentes, en espacios de seguridad, de certeza, donde se cumple y refuerza el mandato y la creencia de que los cuerpos de las mujeres y sus vidas están a su disposición. A este respecto, Byung-Chul (2015) señala que se produce alineación del placer sexual, es decir, que "la sexualidad se disuelve en la ejecución femenina del placer y en la ostentación de la capacidad masculina" (p. 28).

En el marco de esta política sexual, que legitima el uso de los cuerpos de las

mujeres para la satisfacción sexual de los varones, se oculta el hecho de que para que una mujer sea prostituida tiene que darse una condición indispensable, que los varones ejecuten el privilegio masculino de prostituir las (Martín-Palomino y Pedernera, 2021; Szil, 2018). Los prostituidores son los sujetos invisibles, los autodesignados (Cobo, 2020; Farley et al., 2022), los abanderados de la masculinidad hegemónica. Su figura, la del prostituidor, se desdibuja y su identidad masculina, normativa, se configura en estos contextos (Ranea, 2022). A ellos no se les suele responsabilizar, a pesar de que la demanda masculina de prostitución es el elemento constituyente de esta, su fuerza motriz (Farley et al., 2022; Szil, 2018). De ahí que sea necesario dirigir la mirada hacia la demanda y hacia los prostituidores.

Otra cuestión clave, en relación con la masculinidad prostituyente, es la falta de empatía hacia las mujeres prostituidas. Para cosificar y mercantilizar con las mujeres es necesario que, previamente, los prostituidores hayan desactivado la empatía hacia ellas (Alario, 2022; Cobo, 2020; Farley et al., 2022). Tratar a las mujeres como objetos, despojarlas de su condición de seres humanos, es un tipo de violencia que abre camino a otras violencias machistas. Por tanto, la violencia sexual que se produce en los contextos de prostitución forma parte de un continuum (Alario, 2022; Ranea, 2022). En las sociedades patriarcales se socializa a los varones en la masculinidad hegemónica, es decir, se les enseña a ejercer dominio sobre las mujeres, a desconectar la empatía hacia ellas, a cosificarlas. Este proceso, que incluye la conversión de las mujeres en objetos, forma parte de un continuum hacia la prostitución y la violencia sexual (Alario, 2022).

La violencia contra las mujeres y el fenómeno de la prostitución han sido objeto de análisis por parte de los feminismos y, actualmente, forman parte de la agenda feminista de la cuarta ola. Los avances en los derechos de las mujeres, fruto de las luchas feministas, han removido los cimientos del patriarcado y su reacción no se ha hecho esperar (Varela, 2019). El patriarcado ha encontrado, en la pornografía y en la prostitución, un espacio para su rearme ideológico y los prostituidores, por su parte, encuentran en los contextos de prostitución el cobijo necesario para mantener y reforzar la masculinidad hegemónica, para ejecutar el placer del dominio y el privilegio de acceder a los cuerpos de las mujeres sin ser

señalados (Alario, 2022; Cobo, 2020; Gimeno, 2018). El sistema prostitucional y los prostituidores, hallan en los entornos virtuales el lugar propicio para su rearme y para mantenerse en el anonimato, amparados por la cultura del silencio que es clave para su sostenimiento e impunidad (Barry, citada en Ranea, 2018b). Además, el sistema prostitucional y los prostituidores hacen uso de los medios digitales para desacreditar al feminismo, banalizar con la prostitución y blanquear la violencia sexual (Ruiz, 2022), que afecta fundamentalmente a las mujeres, porque tal y como afirma Ekis (2017) la prostitución tiene rostro de mujer.

1.3 Las mujeres prostituídas: objetivación sexual y secuelas invisibles

En sociedades patriarcales, donde la prostitución se normaliza y naturaliza, se legitima que determinados cuerpos sean usados, violentados, concebidos como instrumentos de satisfacción y explotación. En concreto, los cuerpos de las mujeres, ya que el fenómeno de la prostitución se caracteriza por su feminización (Martín-Palomino y Pedernera, 2021; Perri et al., 2022; Sliz, 2018). La prostitución está marcada por el género que interacciona con otros factores como la feminización de la pobreza, las desigualdades entre el norte y sur global, la migración con sus políticas restrictivas de extranjería, el racismo, las experiencias previas de violencia machista y, específicamente, de violencia sexual (Cobo, 2017; Dalla et al., 2022; Farley et al., 2003; Nuño y Miguel, de, 2017; Perri et al., 2022; Poulin, 2011).

Sin embargo, los factores anteriores no se suelen visibilizar, pero sí a las mujeres prostituídas que se convierten en los objetos visibles e intercambiables, las heterodesignadas y señaladas. Mientras que los prostituidores, son los sujetos, los que ostentan el privilegio masculino construido socialmente de que los cuerpos de las mujeres están sujetos a su control y disposición. Este privilegio proporciona daño físico y psicológico a las mujeres prostituídas (Barry, 1995; Bindel, 2017; Cascio, 2019; Dallas et al., 2022; Farley et al., 2003), que tienen una mayor predisposición, que la población en general, a presentar problemas de salud mental y experiencias traumáticas (Cascio, 2019). A este respecto, en el estudio de Farley et al. (2003) realizado en 9 países con 854 personas, mayormente mujeres, se informa que en los contextos de prostitución: el 71 % de ellas fueron

agredidas físicamente; el 63 % violadas; y el 68 % cumplía los criterios del trastorno por estrés postraumático.

A lo anterior, se suma la vigilancia y el control al que están sometidas las mujeres en los contextos de prostitución. Vulneraciones de derechos en lo relativo a horarios, control, salud, espacios, aislamiento y violencia (Gómez-Suárez, et al., 2015; Pérez-Freire, 2017). Todo lo mencionado, influye en su salud biopsicosocial; se relaciona con el deseo de salir de los contextos de prostitución y; también, las lleva a vincular la prostitución con la tristeza, la soledad, la vergüenza, el castigo, la suciedad, el hecho de vender su cuerpo, la culpa, entre otros aspectos (Farley et al., 2003; Kramer, 2003; Morán y Farley, 2019).

Al mismo tiempo, la vivencia de eventos críticos y el trauma se asocian con el sentimiento de culpa, con la identidad y la resistencia (Pérez Sales, 2006). La culpa, derivada de las vivencias en prostitución, agrava la salud mental de las mujeres prostituidas (Morán y Farley, 2019). Su identidad también se ve alterada (Farley et al., 2003). Activan el mecanismo de disociación para poder separar el yo del ejercicio de la prostitución "la persona se divide en el ser y el ser comprado" (Ekis, 2017, p. 140). Además, de esta estrategia de supervivencia, llevan a cabo prácticas de resistencia (Dalla et al., 2022), de ahí que también se destaque la identidad de supervivientes (Añón-Loureiro, 2020).

Los riesgos; la violencia física, mental y sexual; la falta de relaciones de apoyo (Dalla et al., 2022); que vivencian las mujeres prostituidas y que afectan a su salud repercuten, por extensión, en todas las mujeres y en la sociedad en su conjunto.

1.4 Teoría crítica feminista: pertinencia del estudio y marco interpretativo

Los feminismos que mantienen un posicionamiento crítico con el sistema prostitucional tienen como objeto prioritario el estudio de este desde la teoría crítica feminista (Alario, 2022; Cobo, 2017; Farley et al., 2022; Nuño y Miguel, de, 2017), ya que el sistema prostitucional cumple la función de mantener el orden social patriarcal establecido y el objetivo de legitimar y reproducir las desigualdades entre hombres y mujeres. Una de las líneas de investigación, de la teoría crítica feminista, es partir de las voces y vivencias de las mujeres

prostituídas, así como estudiar la prostitución como fenómeno complejo, que debe seguir la estrategia analítica de mostrar lo que ha quedado subteorizado, lo que no se ha querido mostrar (Cobo, 2017). Ante lo mencionado, se reclama, la necesidad de contar con mayores aportes, en el nivel micro, que estudien los efectos de la prostitución en la vida de las mujeres prostituídas y en sus relaciones, debido a que se visibiliza poco lo que tienen que decir (Barry, citada en Ranea, 2018b). Por ello, en este estudio, se pretende contribuir a esta línea de investigación, centrada en las vivencias de las mujeres prostituídas en estos contextos, en concreto, sobre sus sentimientos, opiniones y percepciones.

Para finalizar, se debe poner el foco en sus saberes, que son fundamentales para generar mayor conocimiento sobre el sistema prostitucional; para revelar y analizar las estructuras de poder e interpretar sus interrelaciones; para dar visibilidad a vivencias que interesa mantener ocultas y; así, promover cambios sociales. En cuanto a esto, Barry (citada en Ranea, 2018b) manifiesta que sus relatos permiten conectar, empatizar, identificarse y reconocerse, aunque no se haya estado en prostitución y, además, articulan la necesidad de una acción colectiva. Es reseñable, la siguiente frase literal, que conecta con la representación que la masculinidad prostituyente realiza de la mujer, y con los aportes a los que quiere contribuir este estudio, luchar contra la explotación sexual y alcanzar la emancipación de la mujer:

Cada mujer es representada como una prostituta para los hombres que quieren comprarla, para los hombres que quieren violarla... Por todo esto, pienso que tenemos que hacer visible que estamos luchando por la emancipación frente a la explotación sexual (Barry, citada en Ranea, 2018b, p. 162).

2. METODOLOGÍA

Este estudio feminista busca dar respuesta a cuáles son las vivencias de las mujeres prostituídas en los contextos de prostitución y cómo describen y perciben sus experiencias y relaciones en estos espacios. Para dar respuesta a esta pregunta, que forma parte de un estudio más amplio titulado: *Narrativas y redes de apoyo social de mujeres supervivientes del sistema prostitucional: de las ausencias a las emergencias desde el feminismo y la interseccionalidad* (Añón-Loureiro, 2020), se ha aplicado la metodología cualitativa y el paradigma sociocrítico, basado en la

teoría crítica feminista.

2.1 Objetivos

El objetivo general es analizar las vivencias de mujeres en los contextos de prostitución: percepciones, opiniones y sentimientos. En base a este se plantean los siguientes objetivos específicos:

- Describir e interpretar cómo perciben los espacios y las condiciones en las que están en los contextos de prostitución.
- Analizar la percepción que tienen sobre cómo influye la prostitución en ellas, en sus vidas, en su salud y relaciones.
- Conocer los sentimientos y la opinión de las mujeres sobre la prostitución a partir de sus vivencias en estos contextos.
- Identificar qué comparativas realizan para describir sus vivencias en el sistema prostitucional.

2.2 Personas participantes

Participaron un total de 9 mujeres, con edades comprendidas entre los 25 y 42 años, con vivencias en contextos de prostitución seleccionadas a partir de los siguientes criterios de inclusión: 1) mujeres de 18 años o más; 2) que en el momento de la investigación se encontrasen en contextos de prostitución o que previamente vivieran la experiencia de estar prostitutas 3) residentes en la Comunidad Autónoma de Galicia, por la dimensión del fenómeno de la prostitución en esta comunidad. Se establecieron como criterios de exclusión: 1) ser menor de edad; 2) hombres, por cuestiones de género, ya que tal como se ha indicado son los principales demandantes de prostitución.

2.3 Técnicas

La técnica empleada para dar respuesta a la pregunta de investigación ha sido el relato de vida a través de entrevistas narrativas biográficas.

2.4 Procedimiento

Los contactos con las mujeres participantes, en el estudio, se realizaron a través de organismos públicos y del tercer sector de acción social que intervienen con mujeres que han estado o están en contextos de prostitución. Antes de la entrevista, se informó a las mujeres participantes de la finalidad de la

investigación y del proceso, aspectos que figuraban en la hoja informativa, que se les entregó. También, se recabó el consentimiento informado. Previo, al inicio del relato, se recogieron datos sociodemográficos sobre nacionalidad, edad, nivel de estudios, situación administrativa, en su caso. Toda la información se anonimizó y los resultados se presentan de forma dissociada. Para ello, se ha identificado a cada participante con la letra M, de mujer, y con un número, que se ha establecido correlativamente en función del orden de las entrevistas (M1).

2.5 Análisis

Se realizó un análisis narrativo y estructural. A partir de los relatos y en base a los fundamentos teóricos y, más específicamente, los conceptos sensibilizadores, se procedió a la creación de categorías y códigos para dotar de sentido y organización a la información y, también, en el proceso de tratamiento y análisis se encontró información significativa que permitió llevar a cabo una codificación emergente. Para la organización, el análisis y la comparación de la información se usó el programa NVivo 12 Plus, que también permitió identificar las palabras más frecuentes en relación con sus vivencias en contextos de prostitución. Los parámetros de búsqueda para las frecuencias han sido: máximo 15 palabras, longitud mínima de 4 letras y que se agruparan en palabras derivadas.

3. RESULTADOS

Para la presentación de los resultados se sigue el diseño multivocal polifónico (Moriña, 2017), es decir, se opta por un relato en el que se cruzan las voces de las mujeres participantes en el estudio. Los resultados se organizan y presentan en base a los objetivos.

3.1 Participantes: feminización de la supervivencia

Se contó con la participación de 9 mujeres con vivencias en contextos de prostitución. Todas ellas son inmigrantes y más de la mitad (6 de 9) tiene hijos o hijas a su cargo, en el caso de 3 de ellas en su país de origen. Sus nacionalidades son diversas: brasileña (4), dominicana (1), colombiana (1), hondureña (1), camerunesa (1), y nigeriana (1). La nacionalidad brasileña es la de mayor representación en este estudio, 4 de las 9 participantes son de Brasil. Otro resultado destacable es que 4 de ellas se encuentran, en el momento de la

entrevista, en situación administrativa irregular (2 de ellas regularizaron su situación a lo largo del proceso del estudio). El tiempo mínimo de residencia en España, de las mujeres participantes, es de 1 año y 7 meses, y el máximo de 20 años. En este último caso, la participante todavía no había podido regularizar su situación administrativa en España, a pesar de llevar dos décadas en este país.

La edad mínima de las mujeres participantes es de 25 años, la máxima de 42 años, y la medida de edad es de 32,67. En relación con el nivel de estudios, más de la mitad (5 de 9) cuenta con estudios secundarios, una de ellas con estudios primarios, dos indican que no tienen estudios oficiales realizados y una ha cursado estudios universitarios. En el momento de la entrevista solo una de las mujeres manifestó que se encontraba en contextos de prostitución, tres de ellas estaban en situación de desempleo, y las demás en trabajos feminizados, en concreto, cuatro se dedicaban al cuidado de personas mayores y una de ellas estaba como ayudante de peluquería. Otro aspecto para resaltar, que indica la vinculación entre la prostitución y la trata con fines de explotación sexual, es que más de la mitad (5 de 9) fueron detectadas por las entidades que intervienen con ellas como supervivientes de la trata sexual.

3.2 Condiciones en contextos de prostitución: el gran panóptico

En relación con los espacios y las condiciones, en los contextos de prostitución, las mujeres participantes, hacen alusión, principalmente, al sistema de pagos, a la rigidez de las normas, a las salidas y a la movilidad a la que están expuestas y, también, al trato recibido.

Sus experiencias están marcadas por la necesidad de pagar la deuda contraída, que los proxenetas descuentan de los pases realizados. Indican que reciben un porcentaje de las consumiciones abonadas por los prostituidores y de los pases. Un sistema de pagos estrictamente controlado y vigilado "si un cliente me pagaba (...) yo ya lo dejaba directamente abajo, lo entregaba porque había cámaras, no te podías quedar con nada" (M4, Añón-Loureiro, 2020, p. 276). Dos de ellas (M4, M7) narran que, pese al número de pases que tienen que realizar, el dinero con el que se quedan es escaso "el dinero... no queda nada" (M7, Añón-Loureiro, 2020, p. 276). alguna de ellas, caso de la mujer identificada como M4, percibe

engaño en la contabilidad que llevan a cabo. El control de los gastos (estancia, sábanas, ropa interior, tabaco, entre otros) e ingresos se realiza a través de un documento que denominan cartulina o libro:

(...) es una especie de cartulina recortada, te ponen tu nombre, el que utilizas para trabajar. Si te desaparecían todas las bragas de golpe (...) no comprabas una, comprabas varias (...) no tenías dinero para comprarlas, y te las fiaba. Con el primer pase ya te descontaban todo, y lo que quedaba del dinero de ese pase ya era para la deuda. Aparte si la semana anterior no habías cumplido con un tope de dinero, la semana tuya, parte de tu dinero te lo quitaban (M4, Añón-Loureiro, 2020, p. 276).

Este relato transmite que son contextos poco confiables, en los que te pueden desaparecer pertenencias y enseres, en este caso, básicos. Narra como el propio sistema prostitucional intermedia para la adquisición de estos artículos. Un sistema perfectamente establecido para que reinviertas el dinero. Además, en su descripción introduce una práctica opresora vinculada a la exigencia de obtener un determinado beneficio económico estipulado por las personas proxenetas. Si las mujeres prostituídas no alcanzan las ganancias esperadas, las personas proxenetas les imponen una sanción económica. Multas que se extienden al incumplimiento de otras normas establecidas, por ejemplo, no estar a la hora estipulada para ser prostituídas "a las 17:00 h en punto tenías que estar en el salón de trabajo, tenías que estar porque si no estabas te ponían una multa" (M4, Añón-Loureiro, 2020, p. 276), algo que también sucede con el horario de las comidas. Cuatro de ellas (M2, M3, M4 y M7) manifiestan la falta de flexibilidad en los horarios de las comidas y la escasez de estas "Una comida que no te llenaba, estabas todo el día con hambre" (M4, Añón-Loureiro, 2022, p. 277), que también, afectaba, en algunos casos, a sus hijos e hijas "A veces, cuando acaba leche, no se compra (...). Así es como me castigan" (M7, 2020, Añón-Loureiro, p. 277). Los horarios excesivos y la percepción de explotación en prostitución también están presentes en los relatos de las mujeres entrevistadas "sí que nos explotaban muchísimo, trabajar 12 horas (...), todo el día" (M3, Añón-Loureiro, 2020, p. 267).

Por tanto, los contextos de prostitución se presentan como el gran panóptico. Todo está diseñado para que ellas sean vistas, mientras que las prácticas de dominación y de invasión de sus cuerpos y vidas, como las que comunican, suelen estar ocultas. Otras de las prácticas disciplinarias que manifiestan las

mujeres entrevistadas son: la invasión de su intimidad y el control de sus espacios y pertinencias "cuando nos marchamos, la señora entra en la habitación, y empieza a revisar todo" (M4, Añón-Loureiro, 2020, p. 277) y "nos habían cogido los pasaportes" (M5, Añón-Loureiro, 2020, p. 273).

También refieren haber vivido situaciones de riesgo y de peligro en las salidas con los prostituidores, que suponen un gran beneficio para las personas proxenetas, "había clientes que te decían unas sumas exorbitantes (...) el club se quedaba con un montón de dinero" (M4, 2022, Añón-Loureiro, p. 277). Mientras que, para ellas, las salidas, representan desprotección e inseguridad "a mí nunca me gustó hacer salidas (...) porque o tú haces o tú mueres" (M5, Añón-Loureiro, 2020, p. 277). Una experiencia que refleja el ejercicio de la violencia contra las mujeres en prostitución, en este caso por parte de los prostituidores.

En relación con la violencia, todas las mujeres participantes relatan vivencias de violencia machista (física, psicológica, sexual), hacia otras mujeres prostituidas y hacia ellas mismas. Tres de ellas, afirman haber tenido conocimiento de feminicidios en prostitución (M2, M5 y M6) "muchas mujeres veo e están mortas" (M2, 2020, Añón-Loureiro, p. 278) o "Yo tengo una vecina que mataron, no tenía orejas, ni nada" (M5, Añón-Loureiro, 2020, p. 278). Las experiencias de violencia se presentan de forma ambivalente en tres de las mujeres participantes (M3, M4 y M7), que relatan episodios de violencia verbal, física y de explotación sexual, pero no los identifican, en un primer momento, como violencia machista. Lo comentado anteriormente, se puede apreciar en la narrativa de la participante identificada como M4, que dice, por un lado, que no se ejerció violencia contra ella "violencia no, hasta hoy no (...)" (M4, Añón-Loureiro, 2020, p. 278), pero luego manifiesta que fue agredida físicamente "sentí un golpe muy fuerte (...) no sé qué me clavaron, me pudieron dejar inválida (M4, Añón-Loureiro, 2020, p. 278). Otra de ellas afirma "No, no puedo decir, es que, a ver yo sabía que era lo que había, (...) sí fui explotada (...) nadie tiene derecho a hacer esto con la gente, es así como los tíos que maltratan a las mujeres" (M3, Añón-Loureiro, 2020, p. 277).

A través de sus relatos se puede apreciar el continuum de la violencia sexual. Sus

cuerpos, los de las mujeres participantes son objetivados, mercantilizados, agredidos hasta llegar a ejercer la violencia más extrema contra ellas, la violencia sexual "ahí pasas violaciones, no es solamente si el cliente te paga, te usa cómo, no sé... a mí me obligaron a hacer esto, pasé por violaciones y todo eso" (M6, Añón-Loureiro, 2020, p. 278).

3.3 Percepción del daño en prostitución: afecta al cuerpo y más a la mente

Las condiciones de dominación en los contextos de prostitución, las prácticas opresoras vividas en estos espacios por las mujeres participantes, el uso de sus cuerpos para mercantilizarlos, la vivencia de violencia machista, son factores que llevan a las mujeres entrevistadas a manifestar que la prostitución les ha afectado a su salud biopsicosocial (M1, M2, M3, M4, M5, M6, M7 y M8) "te deja mentalmente y físicamente, te acaba la vida y todo" (M1, Añón-Loureiro, 2020, p. 282), otorgándoles mayor peso al daño psicológico "es más la movida psicológica que te queda" (M3, Añón-Loureiro, 2020, p. 282).

Entre los riesgos a los que se enfrentan y que comparten, las mujeres participantes, están las enfermedades de transmisión sexual. El miedo a contraerlas hace que estén en alerta, con vivencia de sobresaltos cuando no se encuentran bien. También informan de prácticas que afectan a su salud física y sexual "en los clubs y en los sitios, aprendes a que tienes que poner unas esponjas en la vagina para poder trabajar. Yo tuve un problema bastante grave" (M4, Añón-Loureiro, 2020, p. 282). Otra de las cuestiones que relatan, que está relacionada con el contexto en el que se inscribe la prostitución, es que perciben que, en tiempos de crisis económica, los prostituidores hacen uso de su situación de privilegio para demandar prácticas de mayor riesgo para la salud "piden cosas que no pedían antes (...) hay hombres inmundos (...) tienen más miedo de una gripe que del SIDA, puf, sin condón" (M5, Añón-Loureiro, 2020, pp. 280-282).

El daño derivado del consumo de alcohol y de drogas fue abordado por tres de las mujeres entrevistadas (M3, M5 y M8). En este sentido, una de ellas manifiesta "yo me enteré que yo para trabajar tenía que beber" (M5, Añón-Loureiro, 2020, p. 283) y otra de las mujeres indica que se inició en el consumo de cocaína en prostitución y que solo podía ejercerla bajo los efectos de las drogas "todos los

días sentías que tenías que beber y drogarte para que fuera más fácil" (M5, Añón-Loureiro, 2020, p. 272).

Otros factores, vinculados a los contextos de prostitución, que las mujeres entrevistadas señalan que les han afectado son: la vivencia de reclusión "estás encerrada las veinticuatro horas del día" (M4, Añón-Loureiro, 2020, p. 283) y el hecho de tener que llevarlo en secreto "tú te preocupas porque tú estás escondiendo algo" (M8, Añón-Loureiro, 2020, p. 283). Esto último les conectaba con el peso de la conciencia y el pensamiento rumiante "ahí te viene el peso, en la conciencia, tú estás siempre con la cabeza a mil por hora" (M8, Añón-Loureiro, 2020, p. 283). En sus relatos, también está presente la relación con su cuerpo en los contextos de prostitución, los daños que sienten en él "con mi cuerpo abierto" (M7, Añón-Loureiro, 2020, p. 283) y como lo perciben "tengo el cuerpo, no sé, sucio" (M6, Añón-Loureiro, 2020, p. 283).

Todo lo expuesto, lleva a las mujeres participantes a vivenciar episodios de ansiedad y a manifestar que en los contextos prostitucionales pierdes la autoestima y la confianza: "Tú autoestima, todo, te vendes todo, tu autoestima, qué autoestima tienes, allí no sabemos qué es eso... me cerré de una manera, ¿sabes?, me, me sentía inferior... a todo el mundo" (M3, Añón-Loureiro, 2020, p. 283). La desconfianza es otro tema recurrente en las entrevistas "no puedo tener un hombre de confianza que venga con buen corazón" (M6, Añón-Loureiro, 2020, p. 283). En este caso, se centra en la figura masculina, pero también refieren que en los contextos de prostitución no puedes contar con nadie "alí non hai amizade ningunha" (M2, Añón-Loureiro, 2020, p. 309).

Por tanto, las mujeres participantes perciben que la prostitución les ha afectado en su salud biopsicosocial y que es algo que deja huella en sus vidas, "pasa mucha factura" (M5, Añón-Loureiro, 2020, p. 283) y de forma más concreta, en la mente "te afecta, principalmente, psicológicamente (...) muchísimo, para siempre... Es todo, es una cicatriz que tú vas a llevar contigo siempre" (M8, Añón-Loureiro, 2020, p. 283).

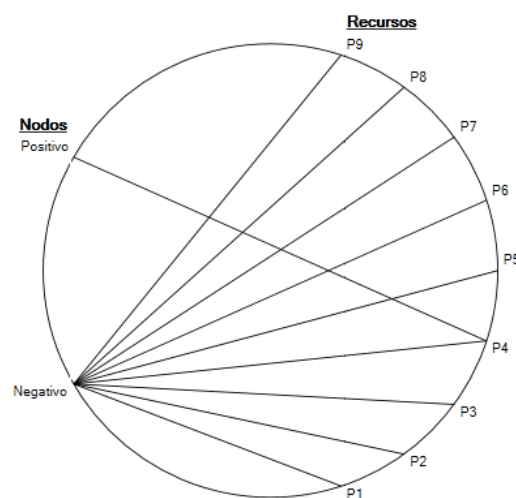
Todo ello, ha llevado a las mujeres participantes a buscar y poner en marcha

estrategias de supervivencia como intentar no pensar en ello, rezar, desconectar mentalmente, disociar, planificar su salida, entre otras. De lo anterior, se extrae que ante la vivencia de prácticas de opresión las mujeres participantes han puesto en marcha prácticas de resistencia.

3.4 Opiniones y sentimientos de mujeres prostituidas: te venden y se va una parte de ti

Las vivencias de las mujeres prostituidas, el trato recibido en prostitución, influyen en las opiniones y en los sentimientos que tienen en relación con esta. Para detectar qué tipo de sentimientos (positivos, negativos o ambos), tenían las participantes se empleó el programa NVivo 12 Plus. El resultado fue que todas las entrevistadas, en base a sus vivencias, asociaron la prostitución a sentimientos negativos (ver figura 1), excepto una de ellas que continuaba en prostitución, que mostró tanto sentimientos negativos como positivos.

Figura 1. Tipo de sentimiento en función de las vivencias en prostitución



La palabra mal ha sido una de las más recurrentes por parte de las mujeres entrevistadas para hacer alusión a cómo se sentían en prostitución: "Muy mal... Yo me sentía fatal, cosas que tú no quieres, es muy difícil" (M1, Añón-Loureiro, 2020, p. 285). También han nombrado el sentimiento de injusticia, el dolor, el miedo "tengo miedo, de hecho, no tengo Facebook ni nada... tengo miedo a andar por ahí y encontrarme con uno de ellos" (M3, Añón-Loureiro, 2020, p. 285), así como la dureza y la dificultad de estar en contextos de prostitución en donde vivencian

situaciones calificadas de humillantes y horribles "Muy malas, que me tocaban, aunque yo no quisiera...pasé tantas cosas horribles" (M9, Añón-Loureiro, 2020, p. 285). Reflejo de que la prostitución no es deseo, es necesidad "la necesidad te obliga" (M9, Añón-Loureiro, 2020, p. 281).

Los sentimientos anteriores derivan en pensamientos que tienen sobre la prostitución. Seis de las nueve mujeres participantes (M1, M2, M3, M4, M6 y M7) afirman que la prostitución no puede ser considerada un trabajo y apoyan este posicionamiento en los siguientes argumentos: que atenta contra la dignidad de la mujer "yo no creo que sea un trabajo digno para la mujer" (M1, Añón-Loureiro, 2020, p. 285); que sitúa a la mujer como mercancía "para mí no es un trabajo (...) tú tienes que venderte, pero te vendes de verdad... va una parte de ti cuando una persona te paga por dinero" (M3, Añón-Loureiro, 2020, p. 285); que en la prostitución se violan los derechos humanos, se ejerce violencia sexual, se daña la salud y se producen feminicidios "no puede ser un trabajo porque ahí se pasan violaciones (...) ahí se muere gente, ahí se enferma la gente" (M6, Añón-Loureiro, 2020, p. 286).

Las otras tres mujeres entrevistadas (M5, M8 y M9) muestran ambivalencia en relación con ver la prostitución como un trabajo. Una de ellas (M8), afirma que no sabe cómo definir la prostitución, pero sí tiene claro que no es la mejor solución para la vida de una mujer y, las otras dos participantes (M5 y M9), señalan que legalizarla podría aportar mayor tranquilidad a las mujeres, pero, a la vez, perciben que sería negativo porque se incrementaría la trata sexual "aumentarían las mafias que traen para la trata" (M9, Añón-Loureiro, 2020, p. 286), lo que les lleva a afirmar que habría que buscar otras alternativas.

Otro aspecto por destacar es que no se imaginaban que fueran a vivir la experiencia de prostitución y de trata con fines de explotación sexual "yo no me imaginaba que iba a estar en las estadísticas" (M3, Añón-Loureiro, 2020, p. 287), ambas íntimamente relacionadas. Hay trata sexual porque existe la prostitución. En esta investigación se han detectado en las narrativas de las mujeres participantes los elementos necesarios (acciones, medios y fin) para detectar en todas ellas la trata con fines de explotación sexual. A este respecto, una de las

mujeres afirma: "sentía una víctima, eu non podía dar um paso porque eu tinha medo por mis hijos" (M2, Añón-Loureiro, 2020, p. 266). Se identificaba como víctima de la trata sexual, pero se sentía sujeta a esta situación porque uno de los medios utilizados por las personas tratantes fue infundirle miedo a través de amenazas hacia sus seres queridos. Experiencias que llevan a las mujeres participantes a sororizar con otras mujeres y, también, a manifestar su deseo de que ninguna persona tenga que pasar por la experiencia de ser prostituída "no quisiera que otras personas pasaran por eso" (M9, Añón-Loureiro, 2020, p. 287).

3.5 Comparativas para describir la experiencia en prostitución: es como estar en una cárcel

Los sentimientos y los pensamientos abordados en el apartado previo llevan a las mujeres participantes a describir y comparar las vivencias en contextos de prostitución con las palabras que aparecen en la figura 2.

Figura 2. Las 15 palabras más nombradas para comparar y describir la prostitución



En la nube de palabras se presentan los términos empleados por las participantes en función de la frecuencia en la que fueron nombrados. Es decir, cuanto más se aludió a esa palabra para describir y comparar la vivencia en prostitución más dimensión ocupa en la figura, caso de la palabra *vendes*, que junto con la de *vender* fueron las más utilizadas por las mujeres participantes. Se extrae, por tanto, como resultado que las mujeres prostituídas entrevistadas sienten que son tratadas como objetos, como una mercancía que se pone a la venta para satisfacer

los deseos de los prostituidores:

yo lo veo una venta, es que tú vendes todo, tú vendes tu tiempo, tú vendes tu cuerpo, tú vendes tu manera de pensar, ¿sabes? Tú estás totalmente condicionada a lo que otras personas quieren que tú seas, entonces, tu voluntad no tienes (...) no tienes valor ninguno (M3, Añón-Loureiro, 2020, p. 284).

Otra de las palabras más frecuentes para comparar la situación de las mujeres participantes en prostitución es la de animales "así como un montón de animales" (M5, Añón-Loureiro, 2020, p. 287), seguida de las de explotación y trata "fui víctima de trata" (M9, Añón-Loureiro, 2020, p. 287). Las mujeres participantes perciben que las personas tratantes y proxenetas presentan la prostitución como "un mundo de ilusión" (M8, Añón-Loureiro, 2020, p. 288). Sin embargo, para ellas la vivencia es comparable con estar en un calabozo o en una cárcel "é como estar num cárcere, é absurdo". Un sistema prostitucional que califican de destructor, desesperante e inhumano "destruye la vida de una mujer" (M7, Añón-Loureiro, 2020, p. 288).

Para cerrar este apartado de resultados, es significativa la frase que utiliza una de las mujeres participantes para describir al sistema prostitucional: "yo creía que el infierno está allí donde está el diablo, pero no, lo tenemos aquí" (M4, Añón-Loureiro, 2020, p. 288). El lugar de castigo y tortura eterna de las almas y cuerpos de las mujeres está para esta superviviente de la prostitución, en el sistema prostitucional, que encarna la representación del mal y de la desigualdad entre hombres y mujeres, por eso debe ser abolido.

4. DISCUSIÓN

Esta investigación buscaba explorar y analizar las vivencias de mujeres en contextos de prostitución, centrándose en sus percepciones, opiniones y sentimientos. A este respecto, los hallazgos en relación con las participantes, todas ellas de origen extranjero, refuerzan la idea de otros estudios y manuscritos que afirman que la mayoría de las mujeres prostituidas son inmigrantes, lo que muestra la vinculación del fenómeno migratorio y prostitucional (Aguilar, 2019; Cobo, 2017; Farley et al., 2003; Gimeno, 2018; Nuño y Miguel, de, 2017; Poulin, 2011). De ahí, que en el análisis del sistema prostitucional se deba tener en cuenta

el factor migratorio y las políticas restrictivas en materia de extranjería, que favorecen al sistema prostitucional y sitúan a las mujeres prostituidas en una posición de mayor vulnerabilidad. Otro factor que interacciona con el anterior es el de la feminización de la pobreza (Aguilar, 2019; Cobo, 2017; Dalla et al., 2022; Nuño y Miguel, de, 2017; Perri et al., 2022). En este caso, las mujeres participantes manifestaron que estaban en prostitución no por deseo, sino por necesidad, dado que más de la mitad tienen hijos e hijas a cargo y todas ellas responsabilidades vinculadas al sustento familiar. En este sentido Poulin (2011) informa que la mercantilización de los cuerpos afecta, fundamentalmente, a las mujeres en situación de mayor vulnerabilidad, de ahí que la prostitución tenga la marca de género, de clase y la étnico-racial.

En cuanto al objetivo específico que buscaba describir e interpretar la percepción, de las mujeres participantes, en relación con los espacios de prostitución y las condiciones de estos, cabe señalar que las entrevistadas han narrado un sistema de control y vigilancia estricto con imposición de castigos y sanciones en casos de incumplimientos, en sintonía con la información recogida por investigaciones previas (Gómez-Suárez et al., 2015; Pérez-Freire, 2017). De los relatos de las participantes se extraen algunas de las condiciones a las que se ven sometidas en la industria del sexo y que son vulneradoras de derechos: falta de libertad e intimidad, horarios excesivos, sustracción de documentos y enseres personales, inseguridad y desprotección de su salud, y violencia patriarcal. Hallazgos que se alinean con los recogidos por otras personas autoras (Cascio, 2019; Cobo 2017; Farley et al., 2003) y que corroboran la afirmación de Poullin (2011) de que la violencia machista es consustancial al sistema prostitucional. Las narrativas de las participantes revelan que en los contextos de prostitución se ejerce violencia física, psicológica y sexual contra las mujeres prostituidas. Sus relatos refuerzan los hallazgos de otros estudios en los que se informa que la violencia en prostitución es abrumadora y que en estos contextos se ejercen las violencias más extremas contra las mujeres (Cascio, 2019; Farley et al., 2003; Kramer, 2002; Perri et al., 2022; Poulin; 2011).

Las condiciones a las que las mujeres prostituidas se ven sujetas en los espacios de prostitución se vinculan al siguiente objetivo de este estudio, en concreto,

analizar cómo influye la prostitución en ellas, en sus vidas y relaciones. A este respecto, las participantes informan que la vivencia de ser prostitutas les ha afectado en su salud biopsicosocial, fundamentalmente, en el plano psicológico y, también, en sus relaciones, tal y como indican un número significativo de investigaciones (Barry, 1995; Bindel, 2017; Cascio, 2019; Dalla et al., 2022; Farley et al., 2003). Estos resultados pueden vincularse al hallazgo de Cascio (2019) que informa que las mujeres prostitutas presentan mayor predisposición que la población general a tener problemas de salud mental y experiencias traumáticas. Lo que lleva a las participantes a sostener que la prostitución deja marca en la vida de una mujer. En palabras de Tiganus (2021) son campos de concentración exclusivos para mujeres y niñas, en los que la mujer prostituida es alienada, explotada, despersonalizada y, por tanto, dañada y aniquilada poco a poco.

Todo ello, conecta con el tercer objetivo de este estudio, que buscaba conocer los sentimientos y las opiniones de las mujeres sobre la prostitución. Todas las participantes han manifestado sentimientos negativos hacia la prostitución, resultado coincidente con los hallazgos de Kramer (2003). Esta autora señala que un alto porcentaje de mujeres prostitutas indicó experiencias emocionales negativas (un 90%), que también compartieron las mujeres participantes, en concreto: tristeza, desconexión, miedo, ansiedad, culpa, sentir la prostitución como algo humillante. Estos sentimientos pueden estar relacionados con el hecho de que todas las mujeres participantes afirmen que la prostitución no es la mejor solución para la vida de una mujer, que debería de haber otras alternativas. A este respecto, más de la mitad manifiestan que la prostitución no puede ser considerada un trabajo porque atenta contra la dignidad de la mujer, afecta a la salud, se vulneran derechos, se produce trata sexual, se ejerce violencia sexual y se ejecutan feminicidios (Tiganus, 2021). Dichos argumentos están en sintonía con el posicionamiento abolicionista de la prostitución (Aguilar, 2019; Barry, 1995; Cobo 2017 y 2020).

En relación con el último objetivo, cuya pretensión era identificar las comparativas que realizan las participantes para describir sus vivencias en el sistema prostitucional, cabe resaltar que la palabra más nombrada ha sido la de vendes/vender. Este término lo utilizan para describir cómo el sistema

prostitucional convierte sus cuerpos en objetos para mercantilizarlos y ponerlos a disposición de los prostituidores a cambio de dinero, pero no solo para obtener placer, sino también para ejercer dominio sobre ellas y reforzar su masculinidad hegemónica (Alario, 2022; Cobo, 2017 y 2020). Es significativo cómo las mujeres participantes aluden a que no solo vendes tu cuerpo, sino que vendes tu pensamiento, tu voluntad y, por tanto, sienten que carecen de valor. La siguiente palabra más frecuente empleada por las participantes es la de animales, reflejo de la deshumanización que perciben en los contextos de prostitución (Alario, 2022) y, también, el término explotación que está en consonancia con la afirmación de Tiganus (2021) de que la prostitución es explotación sexual. Otra palabra frecuente es la de trata, algunas de ellas se identifican como víctimas de trata sexual, y los hallazgos de este estudio informan de que se han detectado acciones y medios con fines de explotación sexual en todas ellas, reflejo de la vinculación entre prostitución y trata sexual (Bindel, 2017; Cobo, 2017). Es significativo como las participantes identifican la prostitución como un supuesto mundo de ilusión que se convierte para ellas en una cárcel donde el trato es inhumano y donde se destruye a las mujeres prostituídas (Cobo, 2017; Tiganus, 2021).

Para finalizar esta discusión hay que decir que las mujeres participantes le han puesto nombre a lo que vivieron en contextos de prostitución, han conceptualizado la prostitución en base a sus experiencias y, por tanto, como señala Amorós (2005) han politizado. A través de sus voces han ejercido el poder productivo de nombrar y politizar. Han relatado las condiciones, el trato, la vulneración de derechos, las violencias más extremas contra las mujeres que se producen en el sistema prostitucional y el daño que perciben en la salud biopsicosocial y en sus vidas (Cascio, 2019; Farley et al., 2003). Con sus narrativas interpelan y contribuyen a deslegitimar esta institución patriarcal, colonizadora de la sexualidad, que actúa en complicidad y connivencia con el capitalismo neoliberal (Cobo, 2017).

5. CONCLUSIONES

Las narrativas de las participantes reflejan la construcción diferenciada de la

sexualidad entre hombres (sexualidad para sí mismos-dominación-sujetos) y mujeres (sexualidad para otros-subordinación-objetos). El cuerpo de las mujeres prostituidas se presenta como un espacio material de desigualdad, de subordinación erotizada y de explotación sexual. En este caso, de cuerpos de mujeres procedentes del sur global. Mujeres, que se ven afectadas, entre otros aspectos, por las políticas restrictivas de extranjería y por la feminización de la pobreza. Situaciones de las que se aprovecha el sistema prostitucional que institucionaliza y reproduce la subordinación de género, de clase y la étnico-racial. Injusticias de género, distributivas y de reconocimiento que han abocado a las mujeres participantes a la prostitución, ante la falta de oportunidades para poder sobrevivir. Porque tal y como manifiestan las participantes no es deseo, es la necesidad la que te obliga a hacerlo.

La prostitución se configura como el gran panóptico, en donde las mujeres prostituidas son vigiladas y controladas de forma permanente, mientras que las prácticas opresoras y violentas que vivencian por parte de proxenetas y prostituidores permanecen ocultas. En los contextos de prostitución se somete a las mujeres prostituidas a un sistema de castigos y multas, así como a condiciones vulneradoras de derechos: sustracción de documentación y enseres personales, escasez de comida, aislamiento, horarios excesivos, violencia, entre otras.

En conclusión, los resultados obtenidos muestran que desde el sistema prostitucional se mercantilizan y explotan sexualmente los cuerpos de las mujeres en alianza con el capitalismo neoliberal; que los contextos de prostitución afectan a su salud biopsicosocial; que se ejercen las violencias más extremas contra las mujeres; y se producen feminicidios. Lo que lleva a las mujeres participantes a expresar sentimientos negativos hacia prostitución (malo, humillante, difícil, miedo, injusto, horrible), a asociarla a la venta de cuerpos de mujeres, a la explotación y a la trata sexual, y a compararla con una cárcel que enferma y destruye, pero cuyos daños permanecen ocultos.

En cuanto a las limitaciones del estudio, hay que señalar la dificultad de acceso a mujeres con vivencias en contextos de prostitución. Finalmente, solo se pudo contactar con ellas a través de entidades que intervienen con mujeres prostituidas

en la Comunidad Autónoma de Galicia y esto influyó en la representatividad de la muestra, ya que no se pudo contar con la participación de mujeres españolas, de Europa del Este y de origen asiático.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Alario, M. (2022). *Política sexual de la pornografía: sexo, desigualdad, violencia* (6º ed.). Cátedra.
- Aguilar, P. (2019). *Debate prostitución: 18 voces abolicionistas*. La Moderna.
- Amorós, C. (2005). *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias...para las luchas de mujeres*. Cátedra.
- Añón-Loureiro, Lorena. (2020). *Narrativas y redes de apoyo social de mujeres supervivientes del sistema prostitucional: de las ausencias a las emergencias desde el feminismo y la interseccionalidad* [Tesis doctoral, Universidad de A Coruña]. <https://www.udc.es/es/teses/tese/?codigo=n400>
- Barry, K. (1995). *The prostitution of sexuality*. New York University Press.
- Bindel, J. (2017). *The pimping of prostitution. Abolishing the sex work myth*. Palgrave Macmillan.
- Byung-Chul, H. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Herder.
- Cascio, K.A. (2019). Providing trauma-informed care to women exiting prostitution: assessing programmatic responses to severe trauma. *Journal of Trauma & Dissociation*, 20(1), 100-113. <https://doi.org/10.1080/15299732.2018.1502713>
- Cobo, R. (2017). *La prostitución en el corazón del capitalismo*. Catarata.
- Cobo, R. (2020). *Pornografía: el placer del poder*. Penguin Random House.
- Dalla, R. L., Roselius, K., Johnson, V. J., Peter, J., Panchal, T.J., Ranjan, R. Misra, M. y Sahu, S. (2022). A life-course perspective of sex trafficking among the bedia caste of India. *Advances in Life Course Research*, 54, 100517. <https://doi.org/10.1016/j.alcr.2022.100517>
- Ekis, K. (2017). *El ser y la mercancía: prostitución, vientres de alquiler y disociación*. Bellaterra.
- Farley, M., Cotton, A., Lynne, J., Zumbek, S., Spiwak, F., Reyes, M.E., Álvarez, D. y Sezgin, U. (2003). En M. Farley (Ed.), *Prostitution, trafficking, and traumatic stress* (pp. 33-74). Routledge.
- Farley, M. y Donevan, M. (2021). Reconectando la pornografía, la prostitución y la trata: la experiencia de estar en pornografía fue como ser destruida y atropellada una y otra vez. *Atlánticas, Revista Internacional de Estudios Feministas*, 6(1), 30-66. <https://doi.org/10.17979/arief.2021.6.1.7312>
- Farley, M., Kleine, I., Neuhaus, K., McDowell, Y., Schulz, S. y Nitschmann, S. (2022). *Men who pay for sex in Germany and what they teach us about the failure of legal prostitution:*

a 6-country report on the sex trade from the perspective of the socially invisible freiers.
<https://prostitutionresearch.com/wp-content/uploads/2022/11/Freier-Germany-11-8-22.pdf>

- Gimeno, B. (2018). La nueva utilidad de la prostitución en el neoliberalismo. *Revista Internacional de Estudios Feministas*, 3(1), 13-32.
<https://doi.org/10.17979/arief.2018.3.1.3077>
- Gómez-Suárez, A., Pérez-Freire, S. y Verdugo, R.M. (2015). *El putero español. Quiénes son y qué buscan los clientes de prostitución*. Catarata.
- Kramer, L.A. (2003). Emotional experiences of performing prostitution. En M. Farley (ed.). *Prostitution, trafficking, and traumatic stress* (pp. 187-197). Routledge.
- Martín-Palomino, E.T. y Pedernera, L. (2021). ¿Por qué lo llaman sexo cuando quieren decir violencia? Demanda prostitucional e imaginarios femeninos: análisis del consumo en las Islas Canarias. *Atlánticas, Revista Internacional de Estudios Feministas*, 6(1), 262-287. <https://doi.org/10.17979/arief.2021.6.1.5973>
- Morán, R. y Farley, M. (2019). Consent, Coercion, and Culpability: Is Prostitution Stigmatized Work or an Exploitive and Violent Practice Rooted in Sex, Race, and Class Inequality? *Archives of Sexual Behavior*, 48(7), 1947-1953.
<https://doi.org/10.1007/s10508-018-1371-8>
- Moriña, A. (2017). *Investigar con historias de vida. Metodología biográfica narrativa*. Narcea.
- Nuño, L. y Miguel, de, A. (Dirs.) (2017). *Elementos para una teoría crítica del sistema prostitucional*. Granada.
- Pérez-Freire, S. (2017). *Victimización en la trata sexual: imaginarios e invisibilización* [Tesis doctoral, Universidad de Santiago de Compostela].
<https://minerva.usc.es/xmlui/handle/10347/15688>
- Pérez-Sales, P. (Ed.) (2006). *Trauma, culpa y duelo. Hacia una psicoterapia integradora*. Descleé.
- Perri, M., Shareck, M., Buhariwala, P., Hassan, M., Balla, E. y O'Campo, P. (2022). Assessing program fidelity reflect on the suitability of Critical Time Intervention to facilitate exiting sex work. *Translational Behavioral Medicine*, 12(12), 1106-1112.
<https://doi.org/10.1093/tbm/ibac047>
- Poulin, R. (2011). *La mondialisation des industries du sexe: prostitution, pornographie, traite des femmes et des enfants* (2ª ed.). Imago.
- Ranea, B. (2018a). La prostitución: entre viejos privilegios masculinos y nuevos imaginarios neoliberales. Presentación del monográfico. *Atlánticas, Revista Internacional de Estudios Feministas*, 3(1), 1-12.
<https://doi.org/10.17979/arief.2018.3.1.3540>

- Ranea, B. (2018b). Entrevista a Kathleen Barry. *Atlánticas, Revista Internacional de Estudios Feministas*, 3(1), 148-163. <https://doi.org/10.17979/arief.2018.3.1.3537>
- Ranea, B. (2022). El continuum de la masculinidad prostituyente: autorrepresentación de los clientes de prostitución femenina. *Femeris*, 7(1), 75-90. <https://doi.org/10.20318/femeris.2022.6622>
- Recio, C. y Plaza, F.J. (2021). Business can't stop. Women engaged in prostitution during the Covid-19 pandemic in southern Spain: A qualitative study. *Women's Studies International Forum*, 86, 102477. <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2021.102477>
- Ruiz, C. (2022). Romper con el silencio, romper con la impunidad: un análisis sociológico de la violencia sexual. En R. Cobo y B. Fernández (Eds.), *Sociología feminista* (pp. 141-156). Comares.
- Szil, P. (2018). En manos de hombres: pornografía, trata y prostitución. *Atlánticas, Revista Internacional de Estudios Feministas*, 3(1), 113-135. <https://doi.org/10.17979/arief.2018.3.1.3081>
- Tiganus, A. (2021). *La revuelta de las putas*. Ediciones B.
- Varela, N. (2019). *Feminismo 4.0: la cuarta ola*. Penguin Random House.